

FCN E INSTITUCIÓN: ¿PUEDE LA EXPERIENCIA COMPARTIDA DE LA FILOSOFÍA AYUDARNOS A VIVIR DE OTRA MANERA?

Profesora C. Soraya Tonsich
 ENS N° 2. Rosario – ISP N° 5. Carcarañá
sorayatonsich@hotmail.com

Resumen

Al hablar de FcN es necesario evocar una gran idea filosófica sobre la educación: *la filosofía para niños* de Mathew Lipman, quien pensó y posibilitó el encuentro de la filosofía y la infancia. La *Filosofía con Niños*, es un movimiento que inspirado en el programa de Lipman propició la creación de una nueva perspectiva, donde se pone en cuestión el modo en que son concebidos tanto el pensamiento, como el lenguaje y la propia actividad filosófica, recreando en diferentes contextos la potencialidad de una *idea filosófica*, donde el concepto de *experiencia trágica*, opera una transformación profunda en todo el plano a partir del cual tiene significado, inaugurándose una provocación en la dirección de un *pensar singular*, que difiere del sentido del programa original Lipmaniano.

Compartiremos en este escrito preguntas que atraviesan el complejo entramado de nuestra práctica –teórica en el ámbito educativo e institucional: ¿Es posible institucionalizar la filosofía conservando ésta su potencia crítica y creativa? ¿Puede la filosofía ser llamada a la institución para una acción liberadora y sucumbir en las propias redes del poder institucional? ¿Qué potencial tiene la comunidad indagación en la transformación de los procesos de enseñanzas? ¿Qué concepción de educación contempla la comunidad de indagación en tanto producción colectiva?

Palabras claves: FcN, experiencia trágica, comunidad de indagación, institución

FCN E INSTITUCIÓN: ¿PUEDE LA EXPERIENCIA COMPARTIDA DE LA FILOSOFÍA AYUDARNOS A VIVIR DE OTRA MANERA?

La filosofía, como práctica, experiencia, se abre a un encuentro de pensamientos que, quien sabe, genera una oportunidad para poner en cuestión lo que pensamos y lo que somos para poder pensar y ser de otra manera . En el fondo de esta cuestión aparece la vida. En última instancia, creo, se trata de vivir una vida más interesante, alegre, potente. ¿Puede la experiencia compartida de la filosofía ayudarnos a

vivir de otra manera?¹

Introducción:

Nos convoca en esta ocasión la reflexión sobre un encuentro concreto, la filosofía con niños y la institución. Nuestro trabajo y participación en cada una de las instancias de este encuentro entre filosofía y escuela pública, nos posiciona hoy reflexionando sobre lo recorrido, evaluando y re-diseñando críticamente este transitar.

Compartiremos una serie de preguntas, reflexiones, estrategias que nos interpelan a propósito de la FcN, su enseñanza, su relación con las instituciones y la filosofía de la educación que propicia, desde nuestra participación en la capacitación Ministerial en FcN: *Ronda de Palabras*, espacios curriculares introductorios en FcN en los profesorados de Filosofía y cursos destinados al público en general.

Aquí algunos de los interrogantes que guiarán nuestra exposición y que corresponden a distintas dimensiones del complejo entramado que atraviesa nuestra práctica –teórica en el ámbito educativo e institucional.

¿Qué es Filosofía para/con niños? ¿Con qué saberes se relaciona? ¿Para qué enseñar filosofía? ¿Es posible *un programa para pensar*? ¿Qué significa pensar e investigar en Filosofía y problematizar los saberes a ella relacionados? ¿Es posible institucionalizar la filosofía conservando ésta su potencia crítica y creativa? ¿Puede la filosofía ser llamada a la institución para una acción liberadora y sucumbir en las propias redes del poder institucional? ¿Qué potencial tiene la comunidad indagación en la transformación de los procesos de enseñanzas? ¿Qué concepción de educación contempla la comunidad de indagación en tanto producción colectiva? ¿Cómo propiciamos el espacio, la temporalidad, la interacción, para posibilitar el surgimiento de la palabra propia? ¿Qué puede aportar la educación filosófica, la comunidad de indagación, en la reivindicación del derecho de todos los niños y adolescentes a aprender y la responsabilidad de los educadores de garantizarlo? ¿Puede la FcN provocar en los alumnos el deseo de aprender y de formularse preguntas?

Una breve reseña sobre el ingreso de la FCN/ FpN en nuestra provincia

En la provincia de Santa Fe, la Filosofía con Niños² un tuvo un auspicioso ingreso en la escuela pública desde hace algunos años, tanto en el nivel primario como superior:

¹ KOHAN, W. y REZOLA, R: “ *Para qué nos sirve la experiencia de la filosofía de la educación?*” en *Otra educación es posible*. Madrid. M.G.: Laertes. 2013

² Designaremos Filosofía con Niños con las siglas FcN en las próximas apariciones y Filosofía para Niños con las siglas FpN.

- Capacitación desde Extensión Universitaria de la UNR en los años 2009-2010.
- Desde el año 2011 la FcN comienza a trazar su camino en las instituciones provinciales de educación pública: *Ronda de Palabras*, capacitación ministerial para docentes de escuelas primarias y estudiantes de los Profesorados de Nivel Primario y Filosofía.
- FcN en los espacios de definición institucional en los profesorados de Nivel Primario y en el profesorado de Filosofía, desde el 2011.

La capacitación *Ronda de Palabras* desde sus comienzos estuvo a cargo de un grupo interdisciplinario de trabajo e investigación, tanto de graduados como de estudiantes, que desde el programa Filosofía para Niños desarrollado por Matthew Lipman y las propuestas de FcN de cuño latinoamericano, fue diseñando y rediseñando una capacitación para docentes y estudiantes desde un trabajo sostenido, tanto teórico como práctico, en la reformulación de dichas propuestas, posibilitando una capacitación con una personalidad propia en continua construcción.

Y aquí una de las primeras felices confusiones, cuando en cualquiera de los niveles se habla de FcN, es frecuente la identificación de la vivencia de la comunidad de indagación con la “ronda de palabras”. Hecho que consideramos relevante, ya que da señales que dicho programa dejó marcas fuertes en nuestra comunidad educativa, más allá de la apatía, y el desconocimiento de algunas autoridades que delinear las políticas de las prácticas innovadoras y las capacitaciones en nuestra provincia.

FpN, FcN y un nuevo sentido del concepto “experiencia”.

Al intentar hablar de FcN, es casi una obligación evocar una gran idea filosófica sobre la educación: *la filosofía para niños* de Mathew Lipman, quien pensó y posibilitó el encuentro de la filosofía y la infancia; encuentro signado por una gran potencia, la potencia de interpelar el concepto de filosofía, de infancia, de educación y de democracia. Cuando hablamos de filosofía para niños, también nos referimos a un programa sistemático, para llevar la filosofía a las aulas, un curriculum contenido por novelas filosóficas y manuales para el docente desde los 3 a los 18 años.

Este programa lo motiva la convicción que:

- a) la escuela constituye el motor de transformación de la sociedad, tanto moral como político.
- b) el aula es el lugar de transformación de los actores del proceso educativo.
- c) la comunidad de indagación representa el núcleo central del programa, comunidad dialógica que constituye un espacio y tiempo auténticos de encuentro pedagógico, afectivo, lógico, estético y político en el aula.

Y . . . como dice Laura Agrati: “Lipman puso una idea en el mundo (. . .) Pero, como toda idea en el mundo, sale a dialogar con otras ideas, es decir, con múltiples bibliotecas y experiencias de

aula. Así el filosofar con niños en algunos se transformó en un credo, en otros una fuente de inspiración crítica” 3. En este sentido, podemos ver la FcN como un *movimiento* que inspirado en el programa de Lipman desarrolla prácticas y reflexiones, recreando en diferentes contextos la potencialidad de una *idea filosófica*.

Es muy interesante como López⁴ presenta la FcN como una redefinición del programa de Lipman que, a partir de una crítica profunda, en principio sobre las novelas filosóficas, propició la creación de una nueva perspectiva, donde se pone en cuestión el modo en que son concebidos tanto el pensamiento, como el lenguaje y la propia actividad filosófica. López muestra como una misma palabra “*experiencia*”, compartida por ambos programas, serían en realidad dos conceptos diferentes:

- En FpN, la experiencia es una *experiencia formativa*, donde uno de sus principales objetivos es iniciar en los niños hábitos cognitivos, lingüísticos y de convivencia que los tornen más dialógicos y razonables; propiciando el desarrollo de un pensamiento complejo, de alto orden con sus dimensiones éticas, críticas, y creativas.
- En la propuesta de FcN, hablamos de *experiencia trágica*, donde la filosofía se torna una experiencia del límite del sentido, es decir una experiencia límite de lo que somos. O mejor dicho, donde la base de lo que somos, en tanto primera certeza, no es un terreno firme, sino una suerte de abismo que no podemos representar y a partir del cual todo tiempo, todo sentido, todo espacio se hace posible. Esta substitución opera una transformación profunda en todo el plano a partir del cual tiene significado, inaugurándose una provocación en la dirección de un *pensar singular*, que difiere del sentido del programa original Lipmaniano. En tal sentido la *experiencia trágica* implicaría un encuentro entre filosofía, infancia y escuela en la que todos los términos salen modificados.

Desde la FcN estaríamos hablando de una concepción de la experiencia en sentido foucaultiano, es decir una experiencia que implica una cierta suspensión del saber. Nos preguntamos: ¿Qué nos permite expresar la palabra experiencia? ¿Qué nos permite decir? ¿Qué potencia puede aportar la experiencia al campo pedagógico?

Foucault, nos dice que una experiencia remite a una vivencia solitaria pero que sólo se consuma en su plenitud con otros. Una experiencia plena debe evitar la pura subjetividad, lo que se podría

3 KOHAN, W. y OLARIETA, J.M. *La escuela pública apuesta al pensamiento*. Rosario: Homo Sapiens. 2013, pg..234.

4 LÓPEZ, M. *Acontecimiento e experiencia no trabalho filosófico com crianças*. Belo Horizonte. M.G.: Auténtica. 2008. Pgs.15-16.

lograr en la medida en que otros puedan, si no recorrerla con exactitud, al menos entrecruzarse con ella, recruzarla.

En la filosofía clásica, la experiencia, fue concebida como un modo de conocimiento inferior, en algunos casos como el inicio del verdadero conocimiento y en otros un obstáculo para el verdadero conocimiento, para la verdadera ciencia. La experiencia para Platón, se da en el mundo sensible, en el mundo de las apariencias. De allí que la experiencia se posicione más cerca de la doxa que de la verdadera ciencia, la episteme. Para Aristóteles la experiencia es necesaria pero no suficiente, la experiencia (*empeiria*) es inferior al arte (*techné*) y a la ciencia en tanto el saber de experiencia es conocimiento de lo singular.

En la modernidad la experiencia es nuevamente resignificada, o digamos despreciada, en tanto es convertida, en *experimento*, una suerte de experiencia objetiva, controlada, calculada, con pretensiones de universalidad, es decir eliminando lo que haría que algo sea una experiencia: su singularidad, su imposibilidad de objetivación y universalización.

Siguiendo a Jorge Larrosa⁵ hay dos tareas importantes respecto a la experiencia: reivindicar la experiencia y hacer sonar de otro modo la palabra, es decir ver qué nuevo sentido le damos y que precauciones tenemos en cuenta.

¿En qué momento la comunidad de indagación adquiere ese estatuto de experiencia significativa que nos conecta con el mundo, que nos problematiza e interpela? En principio, necesitamos un *tiempo*, un *espacio* singular, un ritmo, una combinación singular de silencios, una intensidad, una afectividad que posibiliten la experiencia del pensar, el acontecimiento, el sentido. Estamos convencidos que estos gestos nos invitan a pensar la posibilidad que el enseñar/aprender perfilen una *experiencia filosófica*

FpN, FcN y la comunidad de indagación.

Lipman concibe la *comunidad de indagación* como una comunidad dialógica, donde uno de sus objetivos es el desarrollo de la *razonabilidad*, entendiendo a la misma como la capacidad de ser afectado por el pensamiento del otro.

En el nuevo plano instaurado por la FcN, a partir de la noción de experiencia trágica, *la comunidad de indagación* se transforma en un espacio de producción diferenciada de sentido. No se trata de un sistema formado por identidades, ni colectivas, ni individuales, sino de una pluralidad, donde cada integrante trae consigo un mundo propio y la clave para descifrarlo⁶. *La comunidad de*

⁵ LARROSA J: "Experiencia y pasión" en Entre las lenguas, Lenguaje y educación después de Babel. Barcelona, Laertes. 2003. Pp.165-178 L

⁶ López . M. Op Cit. pgs. 91-92

indagación es un proceso en construcción permanente, es una construcción colectiva.

David Kennedy, en un interesante escrito, titulado “*Las cinco comunidades*”⁷, realiza un posible análisis de las distintas dimensiones de la comunidad de indagación, que a modo de ejemplo nos resulta interesante para pensar la complejidad de la construcción de una comunidad de indagación. Refiere a cinco dimensiones estructurantes, inseparables y superpuestas, de la comunidad de indagación:

- *Comunidad de gesto,*
- *comunidad de lenguaje,*
- *comunidad de mente,*
- *comunidad de amor y*
- *comunidad de interés.*

Según Kennedy, antes de ser una comunidad de signos naturales e intencionales, la comunidad de indagación es un contexto comunicativo, un espacio de intersubjetividad dinámica, en continuo cambio. La investigación que se realiza en la comunidad de indagación no es meramente cognitiva, sino lingüística, personal, social, emocional, política, erótica, festiva.

En la *comunidad de gesto*, el ego más fuerte aprende, en el intercambio de afecto vital, a esperar y dar lugar a que el otro empiece a andar, a fin de alcanzar una plenitud compartida.

En la *comunidad de mente*, aprendemos a desmembrar nuestra opinión, a esperar, a aceptar hipótesis provisionarias, hasta poder llegar a un punto superior.

En la comunidad de lenguaje, aprendemos a preguntarnos, a clarificar.

La *comunidad del afecto, del amor*, permite desarrollar una capacidad más profunda de afecto y amistad

En la *comunidad de interés*, aprendemos que nuestro fortalecimiento personal, el reconocimiento por parte del grupo de quien somos y de quienes queremos ser, depende de nuestro reconocimiento de la individualidad irremplazable del otro y nuestro respeto a esa individualidad.

Como afirmamos inicialmente, nos resulta importante atender a estas dimensiones a los efectos de ser cuidadosos a la hora de propiciar el espacio y el tiempo en el que un grupo o un aula se van transformando en una comunidad de indagación.

La formación en FcN y la Institución

*Como profesor me gustaría lograr dar una clase como
Dylan, que más que un autor es un asombroso productor,*

⁷ KOHAN-WAKSMANN. ¿Qué es la Filosofía con Niños? Bs. As. Publicaciones CBC. UBA . 1997 . pgs. 199-212

organiza una canción. Empezar como él, de golpe, con su máscara de clown, con ese arte de tener previsto cada detalle y que sin embargo parezca improvisado. Justo lo contrario de un plagista, pero lo contrario también de un maestro o de un modelo. Ni método, ni reglas, ni recetas, tan sólo una larga preparación. Bodas, pero no parejas ni conyugalidad. Tener un saco en el que meto todo lo que encuentre, pero a condición de que también me metan a mí en un saco. 8.

Que la FcN tenga su lugar dentro de las capacitaciones ministeriales, en los espacios curriculares de los profesorados de formación docente, comporta la responsabilidad de trabajar revisando continuamente ese transitar, es decir, la FcN tiene que preservar y garantizar el carácter de máquina nómada de la actividad filosófica. que anunciara Dominique Grisoni en 1982.

Es probable que transitemos en una primer etapa por un estado entusiasta; “la FcN en la institución podrá posibilitarnos la deseada educación emancipadora y el cambio de paradigma de la enseñanza”; anhelo que, a partir de la oposición *educación bancaria vs educación liberadora* presentada por Freire, perfila los principales desafíos que enfrenta hoy toda práctica educativa.

La emancipación es una palabra a la que hay que ponerle el cuerpo, lo cual significa que el primer esfuerzo es emanciparnos a nosotros mismos, y conformarnos con tratar de generar las condiciones para posibilitar las emancipación de otros.

¿Es posible institucionalizar la filosofía conservando ésta su potencia crítica y creativa? Es un trabajo arduo que requiere un ejercicio de práctica crítica permanente. La institución tiene sus dispositivos burocráticos y de poder, en muchos casos tenemos que luchar con ellos en nuestras propias prácticas, programas, clases, exámenes, dispositivos que a partir de la práctica teórica crítica se redimensionan y modifican.

Siguiendo a Kohan, consideramos que uno de los sentidos más potentes de hacer filosofía en la escuela “es poner en cuestión la propia institución escolar y los dispositivos de subjetivación que la misma contiene”, en tal sentido, transformar lo que somos nos pone en otra relación a los dispositivos que nos constituyen y para ello se necesita una filosofía que interpele, que se pregunte por la posibilidad de otra escuela, que se pregunte y piense una institución, donde el poder se construya de

8 DELEUZE, G. y PARNET, C. *Diálogos*. Valencia: Tusquet. 1977. Pgs. 12-13

una manera menos autoritaria, jerárquica y por ende menos discriminadora.

¿Cómo diseñar estrategias y diagramas de cursos/talleres de capacitación en FcN que sigan esta línea de la experiencia de pensar el acontecimiento, sin rígidos programas anticipados? ¿Qué decisiones, intercesores y gestos son valiosos por su potencia a la hora de propiciar un espacio de creación y pensamiento colectivo? Que la clase siga el mismo proceso dinámico del saber que se pretende enseñar es condición necesaria para el encuentro. Pero hay que tener en cuenta que un espacio curricular obligatorio, por ejemplo para un estudiante del profesorado, donde la práctica de FcN ya no representa una invitación o una decisión personal de embarcarse en un proyecto de auto-transformación, requiere de un docente muy atento y sensible a la situación especial de cada alumno, sus posibilidades reales de compromiso en la práctica y, la conveniencia de desplegar estrategias que le puedan permitir un recorrido alternativo por el espacio curricular. El trazado del recorrido del curso como así también la manera en que se evaluará constituyen problemáticas que sería deseable que se delinearán en la comunidad, y que pueden ser interesantes ejercicios de (auto) crítica y oportunidades de pensar con otros.

Y decimos con Deleuze “no hay que aferrarse ni ha modelos, ni recetas”, la actividad filosófica, la experiencia del pensamiento requiere de una larga preparación, se enseña sobre lo que se investiga y no sobre lo que se sabe. Se trata de una propuesta vital, incitar a elaborar las propias ideas, trazar el propio mapa de fuerzas, de afectos, de preceptos, de conceptos. Eso es un curso... una camino por lo incierto, un apertura, un devenir.

A modo de conclusión. Para seguir pensando . . .

¿Puede la filosofía ser llamada a la institución para una acción liberadora y sucumbir en las propias redes del poder institucional?

Si la filosofía acude a un llamado de las instituciones con un objetivo instrumental concreto, es muy posible que fracase. . . ya que no hay métodos que aseguren que la filosofía acontezca, una experiencia de pensamiento es intransferible e imprevisible. En ese sentido el deseo de cada actor de la comunidades educativa, es fundamental. Es decir, habilitación/deseo aparece como una dupla necesaria para comenzar a posibilitar experiencias de pensamiento en nuestras instituciones.

¿Puede la experiencia compartida de la filosofía ayudarnos a vivir de otra manera?

La filosofía, como práctica, experiencia, se abre a un encuentro de pensamiento; una oportunidad tal vez para poner en cuestión lo que pensamos y lo que somos, para poder pensar y ser de otra manera. Pensar no es reconocer. Crear, pensar son actos singulares y no se trata de encontrar bellas palabras, sino condiciones de cambiar la vida. Pensar lo que hay, es decir una

ética, una combinación de encuentros, una manera de vivir una vida más interesante, alegre, potente.

Bibliografía:

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama. 1994

DELEUZE, G. y PARNET, C. *Diálogos*. Valencia: Tusquet. 1977

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad, el uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2014

GRISONI, D., Comp. *Políticas de las filosofías*. México: Fondo de Cultura Económica. 1982

LARROSA J: "Experiencia y pasión" en *Entre las lenguas, Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona, Laertes. 2003.

KOHAN, W. y OLARIETA, J.M. *La escuela pública apuesta al pensamiento*. Rosario: Homo Sapiens. 2013.

KOHAN, W. y REZOLA, R « ¿Para qué nos sirve la experiencia de la filosofía de la educación?» en *Otra educación es posible*. Madrid. M.G.: Laertes. 2013

KOHAN-WAKSMANN. *¿Qué es la Filosofía con Niños ?* Bs. As.Publicaciones CBC. UBA . 1997

LIPMAN, M. *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: De la Torre. 1997

LÓPEZ, M. *Acontecimiento e experiencia no trabalho filosófico com crianças*. Belo Horizonte. M.G.: Auténtica. 2008.